



tampoco firmara la nota o el epílogo reconoceríamos estos poemas que celebran el lenguaje y sus posibilidades, y se abren a sus límites: el silencio como origen y meta. El título alude al número de palabras sobre las que trabajó Castillo hasta la versión definitiva, y desde esa sugerencia –la del proceso– piensa sobre la forma, el sentido, la voluntad, el papel de quien lee y el de quien escribe... Quizá coda del espléndido *Countdown*, yo he querido tomarlo como respuesta, por lo que venga».

FERNANDO DEL REY

SANGRE Y RUINAS, de Richard Overy (Tusquets). «Es esta una historia renovada de la Segunda Guerra Mundial que no se ajusta a los cánones convencionales. Entre otras razones, porque la concibe como una guerra entre imperios y porque sitúa sus inicios en Asia y en 1931, con la invasión de Manchuria por parte de Japón. El conocimiento de Overy del tema es enciclopédico y sus fuentes apabullantes, habiéndose erigido en los últimos tiempos como uno de los autores más prolíficos y rigurosos de su generación».

MILENA BUSQUETS

PROUST, NOVELA FAMILIAR, de Laure Murat (Anagrama). «Da igual si has leído o no a Proust. Lo fascinante del libro de Murat es su autora, culta, inteligente, aguda, brillante, implacable. Habla de Proust y también de su propia familia de aristócratas franceses (los Murat y los Luynes), cuyos nombres aparecen en *En busca del tiempo perdido*. Habla sobre todo de cómo un libro puede cambiarte la vida y hacer que entiendas y aceptes no sólo a tu propia familia, sino a ti mismo».

MEGAN MAXWELL

SOLO DÉJATE LLEVAR, de Sandra Miró (Esencia). «Es un libro fresco, ágil y divertido de leer, en el que te sumerges en la historia de un pequeño grupo musical, que realiza una gira por la mítica Ruta 66. Durante la gira se encuentran con situaciones que no esperan y que van resolviéndose, y que en cierto modo, les van a cambiar la vida».

MARÍA ORUÑA

LA HUELLA DEL MAL, de Manuel Ríos (Planeta). «Se trata de una novela policíaca diferente –de la que ahora lanzan la película, dirigida por el propio autor– y con un enfoque

histórico y antropológico sólido, que lleva a plantear el origen del mal y de la domesticación de los instintos naturales del hombre. El hecho de que se ambienta en Atapuerca y que recoja estudios prehistóricos y de especialistas de la materia me ha parecido un punto interesante, reflexivo y diferencial».

SARA MESA

LA TOS, de Alberto Otto (Caballo de Troya). «Es un extraño libro que logra lo que quizá es más difícil: una voz. Una voz que produce curiosidad y ternura, que dan ganas de seguir y que es un placer escuchar. Es una voz infantil –aunque quien habla ya es un tipo peculiar de adulto–, inusitadamente sencilla y graciosa, que rememora una vida en apariencia limitada, con la única presencia de un padre, una abuela y el amor que los une. Lo que se cuenta es terrible y enfermizo, pero nada, ni nadie, se juzga. Me recordó a esa pequeña joya que es *Génie la loca*, de Inès Cagnati».

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

EL TIEMPO DE LOS LIRIOS, de Vicente Valero (Periférica). «Es el relato de un viaje a la región de Umbria, en Italia, siguiendo las huellas de San Francisco de Asís y de un pintor español olvidado que vivió por allí en el Renacimiento. Pero, como siempre en Valero, el relato se detiene también en muchas otras cosas: las bellezas del paisaje, los placeres de la comida, la reflexión sobre el ejemplo que un personaje tan singular como San Francisco puede traer a nuestra época, su sensibilidad hacia la naturaleza, su rechazo del privilegio y el dinero. Es un libro como en voz baja, escrito en una prosa limpia y cordial, de una originalidad profunda y sin aspavientos, en este tiempo de aspavientos literarios, y de todo tipo».

CARLOS PARDO

MODERNIDAD EXPLOSIVA, de Eva Illouz (Katz Editores). «Creo que Illouz es quien mejor está estudiando el componente social de nuestras emociones contemporáneas: las apps de citas, el negocio de la autoestima, el consumo de fantasías románticas. Este es su libro más ambicioso, quizá porque ya se ha cumplido algo que ella misma venía vaticinando: vivimos en el imperio de lo emocional, entendido como nuevo principio validador. Que, por cierto, coloca en una encrucijada de nuestras democracias: la emoción no parece sujeta a crítica. También es uno de sus

libros más claros y amenos: los capítulos se centran en emociones como la envidia, la vergüenza, la nostalgia. Y se nutre de mucha literatura: Kleist, Proust, Ernaux. De novelas donde la emoción privada muestra su clave de dominación social. Ella lo dice mejor: 'nuestra experiencia íntima nunca es enteramente nuestra'».

ROSA RIBAS

LA CAJA DE PALABRAS, de Lucía Sesma (Alianza). «A veces es una suerte tener un espacio limitado para comentar un libro, porque empezar a hablar sobre esta amenísima a la vez que documentada colección de relatos es querer compartirlos uno tras otro, como sucede con las buenas historias. Historias que nos muestran el poder del lenguaje, cómo sólo un par de palabras hicieron caer el muro de Berlín o cómo pedir una pizza por teléfono pudo salvar un vida. En sus páginas descubrimos cómo moldeamos y nos moldea el lenguaje, cómo jugamos, creamos, mentimos... o callamos. Habla también de las profesiones del lenguaje, en una reivindicación de la relevancia del conocimiento filológico. Una lectura tan gozosa como instructiva».

LORENZO SILVA

LOS GRIEGOS, de Roderick Beaton (Ático de los Libros). «Todos somos griegos. Cantamos con Homero, contamos con Heródoto y Tucídides, pensamos con Sócrates y Aristóteles. Desde los albores micénicos hasta la actual República Helénica, Roderick Beaton narra con brío y emoción la aventura de los griegos sobre la tierra. Nos lleva al esplendor de Atenas o la heroica resistencia frente al persa, pero también a las miserias de las guerras civiles y el desastre del Peloponeso, sin olvidar el alarde de Alejandro o el milenio largo en que Roma se sobrevivió a sí misma en griego desde Constantinopla. Una historia que no podemos ignorar, porque somos hijos de ella».

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

LA INVENCION DE TODAS LAS COSAS, de Jorge Volpi. (Alfaguara). «Las malditas dos culturas, aquellas –la de las 'Humanidades' y la de las 'Ciencias'– sobre las que nos alertó hace ya demasiado tiempo (1959) un físico convertido en novelista, C. P. Snow, aún continúan, ay, con nosotros. Nadie mejor que Volpi, que produjo en el

